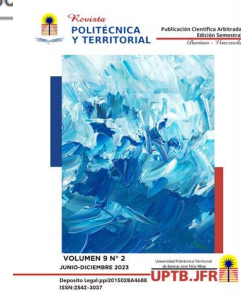




Vol. 9, Núm. 2, Julio- Diciembre 2023/ Revista Científica Multidisciplinaria/
ISSN: 2542-3037 <https://revistapt.edublogs.org/>



AGRICULTURA URBANA: UNA MIRADA INTEGRADORA PARA USUARIOS DE LA CASA DE ALIMENTACIÓN MANUELITA SÁENZ

Urban agriculture: an integrator look for users of the manuelita sáenz food house

Msc. Víctor José Peralta Sánchez., Profesor de la Universidad Bolivariana de Venezuela UBV (vicjopesa13@gmail.com) (<https://orcid.org/0009-0009-5162-1564>)

Resumen

En este ensayo se expone la implementación de un plan de formación en Agricultura Urbana con Visión Agroecológica dirigido a las trabajadoras y usuarios de la Casa de Alimentación Manuelita Sáenz, ubicada en la Ciudad de Guanare, con el propósito es promover la agricultura urbana para la integración familiar y comunal, la Casa de Alimentación Manuelita Sáenz. Para dar respuesta a la interrogante ¿Es la Agricultura Urbana una vía de integración que permite no solo producir alimentos, sino lograr transformar la humanidad a partir de la mujer y el hombre nuevo, una sociedad nueva viviendo en dignidad y armonía con el patrimonio natural?, se utilizó un diseño no experimental, aplicando la metodología de diagnóstico participativo descrita por Geilfus (1996), a través del diálogo semiestructurado y perfil de grupo, implementando el plan de formación en cuatro momentos: 1. Sensibilizar al grupo sobre la importancia de producir alimentos. 2. Proporcionar elementos conceptuales y técnicos en agricultura urbana. 3. Desarrollo de actividades prácticas. 4. Dar a conocer la experiencia. Esto permitió incrementar los niveles de conciencia sobre agricultura urbana como vía fundamental de integración familiar y comunal, apuntando a la transformación de la familia y la sociedad. Como parte de los hallazgos obtenidos, se ha logrado sensibilizar, formar y llevar a la praxis la agricultura urbana, contribuyendo a reforzar vínculos de solidaridad, respeto y cultura de trabajo que han permitido actualmente que los usuarios de la casa de alimentación estén practicando agricultura urbana entusiastamente.

Palabras clave

Agricultura urbana, integración familiar, participación, comunal.

Recibido: 2023-11-08 /Revisado: 2023-12-17/ Aceptado: 2023-12-27/
Publicado: 2024-02-25 / Páginas 223-238



URBAN AGRICULTURE: AN INTEGRATOR LOOK FOR USERS OF THE MANUELITA SÁENZ FOOD HOUSE

Abstract

This essay exposes the implementation of a training plan in Urban Agriculture with an Agroecological Vision aimed at the workers and users of the Manuelita Sáenz Food House, located in the City of Guanare, with the purpose of promoting urban agriculture for integration family and communal, the Manuelita Sáenz Food House. To answer the question: Is Urban Agriculture a path of integration that allows not only to produce food, but also to transform humanity from the new woman and man, a new society living in dignity and harmony with the natural heritage? A non-experimental design was used, applying the participatory diagnosis methodology described by Geilfus (1996), through semi-structured dialogue and group profile, implementing the training plan in four moments: 1. Raise awareness among the group about the importance of producing food. 2. Provide conceptual and technical elements in urban agriculture. 3. Development of practical activities. 4. Make the experience known. This made it possible to increase the levels of awareness about urban agriculture as a fundamental way of family and community integration, aiming at the transformation of the family and society. As part of the findings obtained, it has been possible to raise awareness, train and bring urban agriculture into practice, contributing to reinforcing links of solidarity, respect and work culture that have currently allowed the users of the food house to be practicing urban agriculture enthusiastically.

Key words

Urban agriculture, family integration, participation, communal.



Introducción.

El modelo de producción agrícola instalado en Venezuela y otros países de América Latina es de expansión global, de extracción y transformación de recursos naturales, y rentista, donde tanto los humanos como los bienes naturales son simplemente engranajes de un proceso de acumulación que los desatiende, desintegra e incluso elimina. De manera que el capitalismo en sus múltiples formas de mimetismo ha venido viendo al alimento como una mercancía y una vía para obtener capital sobre la base de las nefastas prácticas del agronegocio, donde un pequeño grupo de empresas transnacionales, las cuales según Lanni (1974), actúan en conjunto con algunos Estados y organismos internacionales, como la Organización Mundial del Comercio, logrando dominar, en partes, a casi todo el mundo en términos de tierras, bienes comunes, mercados, y direccionando el consumo, monopolizando los canales de comercialización y distribución de alimentos. Esto ha generado el abandono de las zonas rurales, creando un desbalance poblacional al sobrepoblar las ciudades.

En este contexto, la población mundial ha sido inoculada, conduciéndola a un entorno natural de consumo, en el cual la alimentación no escapa a ello y las preferencias están moldeadas por la cultura. En tal sentido, la lógica del capitalismo impone qué alimento producir, cómo y cuándo comer, jugando con las necesidades de la población e incluso llegando a usar la comida y la medicina de manera perversa para dominar a los pueblos. En palabras del Premio Nobel de la Paz en 1973, Kissinger, afirmaba que, si controlas los alimentos, controlarás a los pueblos (BBC News Mundo, 2023). En tal sentido, el alimento no es solo fuente de nutrición para las mayorías oprimidas que se esfuerzan por obtenerlo, es también fuente de riqueza para una minoría opresora.

Por lo tanto, es crucial lograr un cambio social que rompa con el actual modelo, como lo indica Peralta (2020). En la actualidad, la humanidad enfrenta lo que se conoce como la doctrina de guerra total en la era de la



globalización, donde la hegemonía de la lógica capitalista neoliberal busca imponerse a través de una estrategia contracultural que se desarrolla principalmente en las redes sociales. Esta estrategia busca alejar a las personas de aspectos vitales como la cultura del trabajo, el respeto y la responsabilidad, sumiéndolas en un mundo saturado de imágenes y videos que condicionan el pensamiento hacia posturas antinacionalistas y anticultrales, consolidando así una sociedad de consumo.

Lo cual confirma lo afirmado por Rifkin (2003): el fenómeno del consumo de masas no se produjo de forma espontánea. En palabras de Cortina (2002), se ha dado en llamar 'sociedad consumista' porque en ella el consumo es la dinámica central de la vida social, y muy especialmente el consumo de mercancías no necesarias para la supervivencia. En contraposición a lo anteriormente planteado, la agricultura urbana se está convirtiendo cada vez más en una fuente para producir alimentos sanos para la población en todo el mundo. De acuerdo a Calle *et al.*, (2011), la agricultura urbana puede contribuir a la soberanía alimentaria, entendida como el derecho ciudadano a la alimentación producida de forma autónoma, local, sostenible y justa.

Por otra parte, el neoliberalismo, por diferentes vías, ha inoculado en la población mundial la necesidad de consumo, especialmente el consumo de mercancías no necesarias para la supervivencia, las cuales se han convertido en una actividad central. Hasta el punto de que se puede hablar de una "sociedad consumista" (Rodríguez, 2012). Haciendo del alimento una mercancía y no un derecho humano, lo cual genera dificultades para la mayoría empobrecida en su intento de alimentarse.

En Venezuela, mostró sus fauces, a juicio de Bello (2012), con el caracazo, uno de los motines por hambre más notorios ante las políticas neoliberales; mostró el rostro humano de la crisis alimentaria en los pueblos del Sur global. Aunado a políticas públicas que han conducido al país, de manera histórica, a depender de lo que se denomina agricultura de puertos,



en detrimento de la seguridad alimentaria de la nación. Lo cual, a criterio de Domené *et al.*, (2015), es inducido de la mano de políticas gubernamentales orientadas a la modernización y centralización.

En este sentido, Venezuela, inmersa en una crisis económica producto de la crisis del sistema capitalista a nivel mundial, y sumado al bloqueo imperialista que arremete desde el punto de vista financiero y comercial, requiere buscar por todos los medios posibles brindar respuesta a las necesidades alimentarias de la población. Entre múltiples opciones, el Gobierno Revolucionario ha venido impulsando políticas como los Comités Locales de Abastecimiento y Producción (CLAP), así como las Casas de Alimentación ubicadas en sectores empobrecidos, como una forma de mejorar la ingesta de alimentos con altos contenidos nutricionales.

Sin embargo, se requiere profundizar en medidas que rompan el bloqueo y garanticen en momentos de contingencia que la población tenga acceso a fuentes de alimentación seguras. En este contexto, la agricultura urbana se convierte en parte fundamental de la solución a este problema, especialmente considerando que la mayoría de la población venezolana vive en ciudades. Bajo ciertas condiciones y entre grupos específicos, esta producción es extremadamente importante para el bienestar y la seguridad alimentaria de la población urbana (Armar, 2000). En este sentido, entre las medidas adoptadas por el Gobierno, se implementó con fuerza a partir del año 2005 un plan nacional de agricultura urbana. Desafortunadamente, este plan no ha pasado de ser una campaña publicitaria y no ha surtido el efecto esperado en el incremento de la producción de alimentos en las ciudades, que era el objetivo planteado.

Es a partir del año 2010, por iniciativa del Presidente de la República, Comandante Hugo Chávez Frías, quien trae la alternativa y la impulsa como una forma para recuperar espacios públicos que no brindaban utilidad social en las ciudades. Aseveró “hay que recuperar los espacios que tiene la burguesía. Por eso es necesaria la ley y llenar las ciudades de siembra,



de agricultura urbana y periurbana, los cinturones verdes de las ciudades. La ciudad debe ser autosustentable, producir sus propios alimentos” (Voiced’Italia, 2010). Lo anterior deja en evidencia que la forma como se concibe la agricultura urbana es para producir alimentos primordialmente, especialmente en comunidades con pobreza extrema, con una ligera mirada ecológica y como una posible fuente de ingreso económico para quienes la practiquen.

Diversos estudios indican que la agricultura a pequeña escala o familiar es una manera efectiva de erradicar la pobreza, alcanzar la seguridad alimentaria y contribuir a una forma de producción amigable con el medio ambiente como camino para el desarrollo regional sustentable (Terrazas, Garza y Cruz, 2019). Ahora bien, al estudiar la situación actual de las casas de alimentación, se evidencian carencias en la calidad de los alimentos que se suministran a sus usuarios, esto debido a la crisis económica que atraviesa el país y que, a su vez, hace que los beneficiarios de esta política se incrementen y acudan buscando dar respuesta a su necesidad de consumir alimento.

En tal sentido, se debe canalizar esa necesidad y brindar en este caso acompañamiento productivo, en el sentido de no solo pensar en financiamiento y es algo que va a la integración desde la asistencia técnica, seguimiento, control y fundamentalmente la motivación necesaria que permita elevar los niveles de conciencia de los llamados agrourbanos, para como dice el adagio popular no darle un pez sino enseñarlos a pescar. Al decir de Sábato (2009:149), “los hombres encuentran en las mismas crisis las fuerzas para su superación (...) el ser humano sabe hacer de los obstáculos nuevos caminos, porque a la vida le basta el espacio de una grieta para renacer”.

Por consiguiente, surge la iniciativa de implementar un plan de agricultura urbana a desarrollar en la Casa de Alimentación Manuelita Sáenz, ubicada en el Barrio Santa María de la ciudad de Guanare, capital



del estado Portuguesa. No obstante, este no solo buscará satisfacer las necesidades alimenticias de la población que acude a esta institución, sino que va mucho más allá, permitiendo la integración de los usuarios a través de brindar capacitación, motivación y actividades socioproductivas en los espacios disponibles. Posteriormente, se pretende replicar la experiencia en cada uno de los hogares de estas personas, para demostrar que la agricultura urbana no es solo para generar productos alimenticios. Al lograr que las familias adopten este modelo de vida, se dinamizarán los hogares, rescatando la cultura del trabajo, y valores como el respeto y la responsabilidad.

Si logramos entender el respeto a la vida de las plantas y los animales, con una fuerte conexión espiritual, esto permitirá trascender a un mejor sistema de vida en armonía con el patrimonio natural y lograr la mujer y el hombre nuevo, así como la sociedad nueva, como menciona Coviello (2006), al destacar que “la sociedad de hoy precisa sustentarse en valores éticos-morales, que den marco a una dinámica más humanizante y más comprometida con la equidad, la justicia y la pertinencia social” (p. 56). Por lo tanto, no solo estamos produciendo alimento, sino también dignidad y la verdadera independencia nacional al ser un proceso contrahegemónico.

Metodología de sistematización.

Esta experiencia se desarrolla en la ciudad de Guanare, capital del Estado Portuguesa, en el sector conocido como Barrio Santa María, específicamente en la Casa de Alimentación Manuelita Sáenz. En la cual hacen vida como trabajadoras elaborando alimentos 4 cocineras, que atienden a 24 personas que acuden diariamente a buscar su ración de alimento que les permite subsanar su situación de carencia de poder cubrir ese derecho humano como lo es poder tener acceso a una alimentación balanceada.

Sin embargo, se presenta una problemática, entre otras cosas generada por la crisis económica que vive Venezuela producto del bloqueo



imperialista impuesta arbitrariamente por el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica, lo que ha mermado significativamente la dotación de alimentos que satisfagan las necesidades nutricionales de la población usuaria de este importante servicio gubernamental. Lo que conlleva que en la actualidad estas casas de alimentación carezcan de fuentes de proteína animal y de suministro de aliños verdes, frutas y hortalizas.

Aunado a lo anterior los usuarios no llevan una relación de integración entre ellos y solo acuden a la casa de alimentación a la hora de retirar los alimentos, desaprovechando la fortaleza que esta casa cuenta con espacios de terreno que le permitirían poder producir mediante la implementación de un programa de agricultura urbana, poder dar respuesta positiva a la problemática anteriormente planteada. En tal sentido se plantea dar respuesta a la siguiente interrogante ¿Es la agricultura urbana una vía de integración que permite no solo producir alimentos, si no lograr transformar la humanidad a partir de la mujer y el hombre nuevo, una sociedad nueva viviendo en dignidad y armonía con el patrimonio natural?

Para ello se desarrolló la siguiente metodología de trabajo: El diseño de investigación empleado, fue el no experimental aplicando en una primera fase la metodología de diagnóstico participativo descrita por (Geilfus, 1996:32), la cual se desarrolló a través de dos fases: la entrevista semiestructurada, la cual se llevó a cabo con el propósito de recopilar datos a través de conversaciones con informantes clave (grupos específicos), y la descripción del grupo, con el fin de establecer colectivamente las particularidades del conjunto de productores en relación a las actividades analizadas.

Posteriormente, en una segunda etapa se implementó el plan de formación que consistió en cuatro momentos. El primer momento tuvo como objetivo sensibilizar al grupo sobre la importancia de producir sus propios alimentos. Se llevó a cabo un conversatorio para explicar por qué es crucial producir nuestros alimentos y así motivar al grupo, dejando claro



que la agricultura urbana no solo satisface necesidades alimenticias, sino que también tiene impactos positivos en lo social, ambiental y económico. El segundo momento se dedicó a proporcionar elementos conceptuales y técnicos sobre el desarrollo de prácticas de agricultura urbana; se realizaron dos conferencias participativas para explicar cómo llevar a cabo la agricultura urbana con una visión agroecológica.

En un tercer momento, denominado desarrollo de actividades prácticas, se llevaron a cabo actividades durante 10 semanas para acondicionar el espacio, diseñar el agroecosistema urbano, implementarlo e iniciar el proceso de producción de alimentos como musáceas (plátano, topocho y cambur), yuca, ocumo, tomate, cebollín, cilantro, auyama, plantas medicinales y frutales como guanábana, tamarindo, aguacate y lechosa. Esto marcó el comienzo de la producción vegetal, e incluyó la producción de bioinsumos como lumbricultura, compostaje y plantas alelopáticas. Finalmente, el cuarto momento se destinó a compartir la experiencia, utilizando la plataforma de gestión del conocimiento Visión Agroecológica, que consta de un Blogger, boletín informativo, programa de radio y redes sociales.

Hallazgos de la experiencia.

En todo este contexto, es indiscutible que una de las mayores debilidades es la alta dependencia externa en algo fundamental como la seguridad alimentaria. Por ello, tomando en consideración que la mayor parte de la población venezolana se encuentra asentada en espacios urbanos y que, de forma grave y alarmante, en donde el sector rural en su inmensa mayoría se encuentra bajo la producción de monocultivos bajo la lógica del capitalismo, se hace impostergable iniciar un trabajo para producir alimentos sanos y variados en cada rincón de espacio que en este momento no esté siendo productivo, sobre todo en las zonas urbanas. De modo que esta experiencia de agricultura urbana se desarrolló aplicando la metodología de diagnóstico participativo descrita por Geilfus (1996).



Diálogo participativo semiestructurado.

Esta actividad se llevó a cabo para recopilar información a través de diálogos con informantes clave (grupos focales). Se establecieron vínculos especialmente con tres usuarios y una cocinera, ya que son actores clave entre los participantes de la Casa de Alimentación Manuelita Sáenz, al gozar de prestigio y respeto. En los diálogos sostenidos con ellos, se constató que son personas emprendedoras con capacidad para promover cambios en su estilo de vida, donde la única opción segura de alimentación que tienen es la que ofrece la casa de alimentación, ya que son conscientes de la necesidad imperiosa de hacerlo. Sin embargo, manifiestan que es necesario contar con acompañamiento en materia de agricultura urbana, ya que hasta ahora no han recibido asesoramiento ni el seguimiento necesario para poder producir alimentos exitosamente, al menos para su autoconsumo.

Perfil del grupo.

Con el fin de definir conjuntamente las características del grupo de actores que acuden y trabajan en la Casa de Alimentación Manuelita Sáenz en relación con las actividades examinadas, se llevó a cabo una reunión a la cual asistieron la totalidad de los involucrados en esta Casa de Alimentación. En este sentido, el grupo se caracterizó por estar compuesto en su mayoría por adultos mayores desempleados, cuya fuente segura de alimentación proviene de esta institución estatal. Al encontrarse sumidos en una situación de desvinculación social e incluso no ser valorados como personas con experiencia y sabiduría aún útiles para la sociedad, sino más bien considerados como cargas incluso por sus familiares, esto les causa desmotivación y aislamiento social.

Lo anteriormente planteado incide según Ortiz (2016), directamente en la deshumanización de la sociedad, trayendo consigo la pérdida de valores y afectando de esta manera las relaciones sociales de sus habitantes, constituyendo así modos o estilos específicos de vida. Por lo



tanto, entre los aspectos encontrados en el perfil de los involucrados en esta Casa de Alimentación fueron los siguientes: el 80 % de los usuarios de la casa de alimentación solo llega a la misma a la hora de la entrega del alimento del día. Un 60 % de ellos se conocen, pero no interactúan en las instalaciones de la casa de alimentación. El 75 % de los usuarios expresa que actualmente comparten poco con sus vecinos. El 60 % de los usuarios expresa que actualmente comparten poco con sus familiares. El 85 % de los usuarios no practica ningún tipo de producción de alimento en su casa. La totalidad de los usuarios considera conveniente producir algún tipo de alimento en la casa de alimentación. Un 90 % de los usuarios está interesado en poder practicar agricultura urbana en sus casas. El 90 % considera que la agricultura urbana es solo para producir alimentos.

Beneficiarios y beneficios.

Los beneficiarios directos de este trabajo en una primera fase son los 24 usuarios que acuden a la Casa de Alimentación Manuelita Sáenz en busca de satisfacer su necesidad de alimentación y dinamizar su accionar ciudadano, permitiendo una mayor integración social basada en valores como el respeto, la responsabilidad y la cultura del trabajo, a los cuales se incorporan las 4 cocineras. Entre los principales beneficios está la sensibilización, capacitación y el acompañamiento recibido en materia de agricultura urbana, lo cual ha traído consigo una mejora significativa en la calidad del alimento suministrado a los usuarios de esta casa de alimentación. Ahora los espacios anteriormente improductivos están dando aportes de cosechas que mejoran la calidad de los alimentos, además de una integración entre las cocineras y los beneficiarios que permite dinamizar a todos los participantes del plan de implementación de agricultura urbana.

Aprendizajes generados a partir de la experiencia. Una reflexión final.

Es importante destacar que las ciudades se establecen bajo la lógica de la ingeniería civil, que, para la cual, el suelo apto para la agricultura



(primer horizonte o capa arable), es removido aplicando material de relleno para luego construir. Por consiguiente, se carece de espacios con suelo óptimo para sembrar en la ciudad. Incluso lo que queda en nuestros hogares como patio, sigue esta lógica de construcción en lugar de siembra. En algunos casos se rellena o son cubiertos de concreto, porcelana, piedra, entre otros materiales. En tal sentido, se logró que los participantes reflexionaran y entendieran que esta lógica debe ser reemplazada por una cultura agrourbana.

Sin embargo, esta debilidad de carecer de sustrato se pudo solventar al utilizar los residuos sólidos generados por la casa de alimentación, de los cuales el 75% son de origen orgánico (restos de hortalizas, papel, cartón, comida, entre otros). Mediante el aprendizaje de técnicas sencillas como el compostaje y la lombricultura, pudimos transformarlos en un excelente sustrato para la producción de nuestras plantas. Los residuos de origen inorgánico (botellas, latas) también se les ha dado un nuevo uso imaginativo, utilizando los espacios para establecer las plantas y elaborar herramientas sencillas. De esta forma, se logró disminuir ostensiblemente la basura generada por la casa de alimentación.

Esta experiencia fue muy importante y significativa. A partir de la misma, no solo demostró que lo que hasta el momento se había constituido en un problema ambiental pasó a ser algo fundamental para la producción, lo cual causó una grata impresión, sino que también se constituyó como el inicio del trabajo en equipo, el sentirse útiles y compartir experiencias y conocimientos enriquecedores mientras transcurrían las labores del proceso de compostaje y el cuidado de las lombrices.

Todo lo anterior dio como resultado beneficios ambientales al reducir significativamente los residuos que se generan y contribuir a abordar el problema de la basura a fondo, en contraposición a la práctica actual que se limita a pensar solo en la compra de camiones y el uso de rellenos sanitarios, los cuales, debido a su mal manejo, se convierten en vertederos



generando situaciones desfavorables para nuestro ambiente. Estas situaciones repercuten directamente en todos los habitantes del Barrio Santa María, adyacente al “relleno sanitario de la ciudad de Guanare”, el cual sufre constantes incendios que acarrearán problemas de salud para los residentes.

Desde el punto de vista económico, se logró hacer ver a los participantes que se debe pensar no tanto en ingresos por venta, sino en el ahorro al dejar de comprar gran parte de lo que consumimos actualmente. Además, al comer sano, enfermamos menos y, por consiguiente, se ahorra en medicamentos, los cuales, por cierto, suelen ser producidos por las mismas transnacionales del agronegocio que nos exponen lentamente a sustancias nocivas para provocar enfermedades que nos llevan a consultar a un médico en busca de soluciones y caer en un círculo vicioso de dependencia farmacológica. Por eso, a la hora de comer, en vez de desear buen provecho, sería mejor decir buena suerte.

En lo social, no es un secreto que las tecnologías nos tienen atrapados. El número de horas que las familias dedican a ver televisión, estar frente a la computadora o usando el celular es muy alto. Todo esto desintegra la unión familiar y la sociedad, ya que se pierde la oportunidad de compartir y fortalecer los lazos familiares. Este punto se convirtió en un aprendizaje reflexivo sobre la importancia de la agricultura urbana. Se logró dinamizar a los usuarios de la casa de alimentación Manuelita Sáenz, rescatando la cultura del trabajo y valores como el respeto y la responsabilidad. También lograron internalizar la necesidad del respeto a la vida de las plantas y los animales, con una fuerte conexión espiritual. Esto permitirá trascender hacia un mejor sistema de vida en armonía con el patrimonio natural y lograr la formación del hombre y la mujer nuevos y, por ende, de una sociedad nueva, todo basado en principios de desarrollo endógeno. Demostrando algo fundamental: que no fue necesario disponer



de altos recursos económicos o de financiamiento para llevar adelante la experiencia.

Por consiguiente, esto es mucho más profundo, ya que apunta a transformar la familia y, con ella, la sociedad, hasta ahora formada mayoritariamente bajo la lógica capitalista en la cual se ha inculcado la pérdida de la conciencia de clase que se sustenta en la alienación cultural, la cual constituye una estrategia para la totalización homogeneizadora del capitalismo. En contraposición, la vía es poder trascender hacia una nueva forma de vida que permita valorar el alimento como algo sagrado y un derecho humano, no como una mercancía como lo es ahora, además de respetar la naturaleza y sus ciclos. Dinamizando los hogares, rescatando la cultura del trabajo y valores como el respeto y la responsabilidad, comprendiendo así que es necesario el respeto a la vida de las plantas, los animales y nuestra especie, con una fuerte conexión espiritual, esto permitirá trascender hacia un mejor sistema de vida en armonía con el patrimonio natural y lograr una sociedad socialista.

Concluyentemente, es recomendable profundizar en esta experiencia que surge de la casa de alimentación y llevarla a cada una de las familias de los usuarios, de manera que, a través de la metodología punto y círculo, se generen redes de integración familiar y comunal. Esto servirá para demostrar que la lógica existente dentro de los principios del modelo de desarrollo capitalista o tradicional, donde la agricultura solo se concibe como un medio para producir alimentos y capital, brindando condiciones favorables a las transnacionales del agronegocio, está equivocada. En este caso, se revela que bajo la visión del desarrollo estratégico y como sistema productivo basado en la agricultura urbana (dado que la mayor parte de la población vive en ciudades), se logrará transformar la humanidad a partir de la formación del hombre y la mujer nuevas, hacia una sociedad nueva que viva en dignidad y armonía con el patrimonio natural.



Referencias

- Armar, M. (2000). *Urban Agriculture and food security, nutrition and health*. In G. Cities, Growing Food (pp. 99-113). Alemania: DSE.
- Bafile, M. (2010). *Chávez propone redactar Ley de Agricultura Urbana*. Diario La Voce d'Italia.
- BBC News Mundo. (2023). *El polémico legado de Henry Kissinger, Premio Nobel de la Paz*. Servicio Mundial de la BBC Londres.
- Bello, W. (2012). *Food wars: Crisis alimentaria y políticas de ajuste estructural*. Bilbao, España: Editorial Virus.
- Calle, Á., Soler, M., y Rivera, M. (2011). Soberanía alimentaria y agroecología emergente: La democracia alimentaria. En: Á. Calle Collado, *Aproximaciones a la democracia radical* (pp. 213-238). Barcelona, España: Icaria Editorial, S.A.
- Cortina, A. (2002). *Por una ética del consumo*. Madrid, España: Editorial Taurus.
- Coviello, A. (2006). *Revolución ética en el recinto universitario*. Caracas, Venezuela: Escuela de Humanidades, UCV.
- Domené, O., Cruces, J., y Herrera, F. (2015). La agroecología en Venezuela: Tensiones entre el rentismo petrolero y la soberanía agroalimentaria. *Agroecología*, 10(2), 55-62.
- FAO. (2013). *Memorias Seminario Internacional de Agricultura Urbana y Periurbana*. Roma, Italia: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO).
- Geilfus, F. (2002). *80 Herramientas para el desarrollo participativo: Diagnóstico, planificación, monitoreo, evaluación*. San Salvador, El Salvador: IICA.
- Lanni, O. (1974). *Imperialismo na América Latina, Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro, Brasil: Civilização Brasileira.



- Ortiz, D. (2016). *Estudio de la heterogeneidad espacial en ecosistemas urbanos: Caso del sistema socioecológico vinculado a la localidad de Lídice, parroquia La Pastora, en la ciudad de Caracas*. Tesis Doctoral. Universidad Central de Venezuela.
- Peralta, V. (2020). *El conuco agroecológico cultura ancestral como respuesta adaptativa al cambio climático en el caserío Las Matas municipio Guanare*. Guanare, Portuguesa: Visión Agroecológica.
- Rifkin, J. (2003). *El fin del trabajo*. Barcelona, España: Editorial. Paidós.
- Rodríguez, S. (2012). Consumismo y sociedad: Una visión crítica del Homo consumen. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 34(2), 385-407.
- Sábato, E. (2009). *La Resistencia*. (5ª ed.). Buenos Aires, Argentina: Editorial Booket.
- Terrazas, A., Garza, S., y Cruz, R. (2019). Las organizaciones rurales, opciones para la integración de los pequeños productores rurales del sector agrícola Buenaventura, Coahuila. *Revista Mexicana de Agronegocios*, 45(1), 285-298.